

## EDITORIAL

### La docencia, la investigación y las redes

En nuestros institutos y centros de investigación es común que se valoren las actividades de investigación como apoyo a la práctica docente, pero no se considera importante lo contrario. Por ello, valdría la pena evaluar si esa práctica contribuye de alguna forma en la investigación. En varios sentidos, el personal estudiantil resuelve la carencia de técnicos, es personal motivado para la solución de problemas de investigación complejos, plantean preguntas básicas y frecuentemente proponen modificaciones a los métodos de trabajo.

Si consideramos que uno de los objetivos básicos en el ejercicio de la enseñanza en nuestras instituciones científicas consiste en la comprensión del significado de los datos, y no sólo el entrenamiento para procesarlos, entonces los investigadores que practican la docencia están expuestos a la valoración continua de sus datos, e incluso, a la evaluación de sus procedimientos por parte de los estudiantes. Lo anterior tiene la ventaja de mantener un sistema dinámico que se está autoreformando, el cual debemos optimizar y extender.

Si se reconocen las ventajas que da la práctica docente en la investigación, una de las formas de extender esa sana relación es a través de la movilidad académica en su concepto más amplio, y libre de la perniciosa influencia de la lucha por la consecución de los incentivos económicos. Para garantizar el éxito, la movilidad debe verse favorecida por redes reales de colaboración entre instituciones cuyo principio sea el interés de los participantes investigadores y estudiantes. El resultado esperado de lo anterior no sólo se observaría en el intercambio de gente, sino en el crecimiento de infraestructura en las instituciones, lo que favorecería también la continuidad de la movilidad.

De acuerdo con lo anterior, un riesgo para los proyectos de redes y movilidad, es la existencia de ciertas perspectivas de tipo chovinista que en ciertas esferas escolares puede ser muy apreciada, pero que también puede ser un incómodo lastre cuando se busca la integración de redes de investigación y de intercambio académico. La integración y el intercambio pueden contemplarse como acciones cuyo fin es completar sistemas y laboratorios de investigación al compartir recursos físicos y humanos. La movilidad académica, y en particular la estudiantil, busca completar la formación de individuos a través del acceso a la infraestructura en centros y universidades ubicados en localidades distintas. Una condición que debe cumplirse para que el ejercicio de redes y movilidad sea eficiente es que los miembros y/o la infraestructura de los centros sean más o menos similares, para lo que se requiere de mentalidades y de proyectos que rebasen los muros de las instituciones.

Luis A. Delgado Argote  
Secretario de Difusión  
UGM